

Sin perder de vista que en la investigación de cualquier sistema calendárico prehispánico, como lo ha expresado el doctor Caso, debe plantearse el problema de “cómo era ese calendario, tal como lo concebía un sacerdote azteca [por ejemplo], y no cómo debió concebirlo”,<sup>1</sup> en las líneas que siguen se tratará de la posibilidad de que los antiguos mexicanos utilizaran en sus cómputos del tiempo un ciclo anual de 365.25 días, es decir, que de algún modo incluyeran un día por cada cuatro años transcurridos.

Primero, y sólo a manera de recordatorio, va un resumen de la estructura del *tonalpohualli* o cuenta de los días, y del *xiuhpohualli* o cuenta de los años. El *tonalpohualli* estaba integrado por 20 treceñas o periodos de 13 días cada uno, haciendo en su conjunto un ciclo de 260 días de distinta denominación, puesto que se formaban combinando trece numerales (del 1 al 13), con veinte signos diferentes (véase tabla 1). De esta manera, sólo al cabo de 260 días se repetía la combinación o fórmula inicial. El *xiuhpohualli* estaba formado por 18 veintenenas o periodos de 20 días cada uno, a los que al finalizar se agregaba un grupo de 5 días llamados *nemontemi* ( $18 \times 20 + 5 = 365$ ). En el *xiuhpohualli* se utilizaban para nombrar los años cuatro de los signos del *tonalpohualli* —*calli*, *tochtli*, *ácatl* y *técpatl*—, combinados también con trece numerales, por lo que una fórmula anual, *1 calli* por ejemplo, se repetía únicamente al concluir un ciclo de 52 años ( $4 \times 13 = 52$ ), llamado *xiuhmolpilli* o atadura de los años.<sup>2</sup>

Con tal sistema calendárico, o mejor dicho, con tal ciclo anual invariable de 365 días, la relación entre el trabajo agrícola y la sucesión de las estaciones sería en verdad desastrosa. Cada cuatro años, al

<sup>1</sup> Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 266 p. (Serie de Cultura Náhuatl, monografías: 6), p. 41.

<sup>2</sup> Para una mejor y más amplia descripción del calendario prehispánico mexicano, véase Caso, *op. cit.*, p. 4-40.

confirmarse los puntos solsticiales, habría una diferencia, insignificante quizás, de un día aproximadamente, pero al llegar al *xiuhmollpilli*, a los 52 años, la diferencia aumentaría entonces a poco más de doce días y medio, prácticamente una treceña de atraso, lo cual desquiciaría francamente las costumbres establecidas; y ni qué decir del desorden al cabo de cien años, con más de una veintena pendiente. Pero, ¿se regían conjuntamente por este sistema calendárico las celebraciones religiosas y las faenas del campo en el México antiguo? De ser así, debe suponerse entonces que necesariamente tuvieron que haber agregado un día por cada cuatro años transcurridos, o bien, haber efectuado correcciones más o menos frecuentes. De cualquier forma, lo que importa ante todo es saber si existen o no datos suficientes que comprueben la relación antes dicha (agricultura-fiestas religiosas), a través de los mismos cómputos calendáricos.

En primer lugar debe aducirse que siendo la base económica, no sólo de México Tenochtitlan sino de toda Mesoamérica, eminentemente agrícola, es lógico suponer un carácter relativo en sus creencias y prácticas mágicas y religiosas. De no ser así no estarían ocupando lugares preeminentes en el panteón indígena dioses tales como Tláloc, Chalchiuhtlicue, Chicomecóatl, Centéotl, Xilonen, Xochipilli, Xochiquétzal, Xipe Tótec y otros más, relacionados íntimamente y de diverso modo con la agricultura. Además, si se revisa, aunque sólo sea superficialmente, cada una de las 18 veintenas del año indígena, se advertirá que las celebraciones religiosas que en ellas se efectuaban eran en su mayoría destinadas a dioses como los mencionados.<sup>3</sup> En este sentido se expresaba Caso en *El pueblo del Sol* al anotar que: "...siendo el calendario anual un calendario agrícola, muchas de estas fiestas son en honor de Tláloc o de las deidades de la vegetación".<sup>4</sup>

Por lo que respecta a los ritos periódicos vinculados con cuestiones agrarias expresamente, o bien con fenómenos meteorológicos, las fuentes indígenas proporcionan los hechos que siguen:

1. En la tercera veintena, Tozoztontli, se ofrecían las primicias de las flores.
2. La cuarta veintena, Huei Tozoztli, estaba dedicada por completo a la agricultura, ya que en ella se festejaba a Cintéotl

<sup>3</sup> Véase fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., edición de Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1956 (Biblioteca Porrúa, 8-11), libro II, cap. 20 ss.

<sup>4</sup> Alfonso Caso, *El pueblo del Sol*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 125 p., ils., p. 90.

y a Chicomecóatl, dioses de las mieses y los mantenimientos. En la ceremonia se utilizaban matas aún tiernas de maíz (*toctli*), y lo que es más importante, durante ella se consagraban las mazorca de maíz de las que se tomaría la simiente para el tiempo de la siembra.

3. En Huei Tecuílhuítl, octava veintena, aparte de hacer baile con cañas de maíz, aún con mazorca (*totopánitl*), se comían tortillas de maíz nuevo (*xilotl*), y se cocía el *huauhquilitl*. En este tiempo hay *cempoxúchitl* y flor de tabaco o *yexúchitl*.
4. Ya para la siguiente veintena, Tlaxochimaco, abundan las flores y entre ellas la *nextamalxóchitl*, "flor del nextamal", que corresponde a una etapa posterior al nacimiento del jilote.<sup>5</sup>
5. En la veintena de Ochpaniztli, undécima del año, se arrojaban sobre la gente semillas de diversos tipos de maíz y también de calabaza.
6. Por último, en Izcalli, postrer veintena del año, se hacían tamales de *huauhquilitl* y era el tiempo en que se podaban magueyes y nopales para acelerar y dirigir su crecimiento.

Respecto a los fenómenos meteorológicos ligados a la actividad en el campo, se cuenta con las siguientes noticias:

7. En la primera veintena del año, Atlcahualo, se hacían ofrendas en requerimiento de lluvia. Más bien se trataba aquí de pronosticar tanto las lluvias cuanto las heladas venideras.
8. En la decimosexta veintena, Atemoztli, se esperaba la caída de las aguas. Había truenos y lluvia por los montes.<sup>6</sup>
9. En Ochpaniztli, undécima veintena, comenzaban las heladas; duraban alrededor de 120 días y desaparecían en Títitl, decimoséptima veintena. Se decía que al término de las heladas seguía el tiempo apropiado para preparar la tierra para la siembra.<sup>7</sup>

Los datos hasta aquí expuestos son, a mi parecer, suficientes para demostrar la conexión íntima que existía entre el ciclo agrícola —o si se prefiere de germinación y desarrollo vegetales—, y el de las celebraciones religiosas que se sucedían dentro del sistema calendárico de los antiguos mexicanos. No dice otra cosa el hecho de que

<sup>5</sup> Véase *Códice Florentino*, en *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson, 11 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1963, ils., libro 11, cap. 8, parágr. 2.

<sup>6</sup> Los datos de estos ocho puntos se tomaron del libro segundo de la *Historia General* de Sahagún y fueron confrontados con los del mismo libro del *Códice Florentino*, vertidos al español por Alfredo López Austin en "Religión y magia en el ciclo de las fiestas aztecas", *Religión, mitología y magia*, v. II, México, SEP, INAH, Museo Nacional de Antropología, 1970, p. 3-29.

<sup>7</sup> Véase *Códice Florentino*, libro 7, cap. 6.

para más del 50% de las fiestas<sup>8</sup> se hiciera mención de uno o más vegetales durante una determinada fase de su desarrollo y también de la aparición de algún meteoro, sobre todo lluvias, truenos y heladas.

Sin embargo, si se revisa cuidadosamente una a una de las descripciones que los informantes indígenas dieron de las fiestas, se encontrará que no hay una sola indicación de tiempo que precise algún día de la veintena en el cual debiera también emprenderse determinado trabajo agrícola. No obstante esto, queda implícito que tanto las fiestas cuanto las faenas del campo seguían, necesariamente, uno y el mismo cauce fijado por el mismo cómputo del tiempo; el que además, de algún modo tomaría en cuenta un promedio de 365.25 días por año.

Sólo así podría entenderse el contenido de muchas de las ceremonias que se efectuaban durante el año. Si estas últimas y la agricultura se rigieran por calendarios distintos, con el transcurso del tiempo se hubiera llegado a ver que:

- a) En Tozoztontli no habría primicias de flores que ofrecer.
- b) En Huei Tozoztli, cuando se debía honrar a dioses eminentemente agrícolas, no habría ofrendas de matas tiernas de maíz y quizás tampoco simiente para consagrar.
- c) En Huei Tecuúlhuítl no existiría manera de echar tortillas de maíz tierno y quizás tampoco florecieran la *cempoalxúchitl* y la *yexúchitl*.
- d) Para Tlaxochimaco no habrían tantas flores como se dice.
- e) En Izcalli, el poder magueyes y nopales redundaría tal vez en su contra.
- f) En Atlcahualo solicitarían lluvia acaso bajo un tremendo aguacero.
- g) En Atemoztli sucedería tal vez lo mismo que en la veintena anterior.
- h) Entre Ochpaniztli y Títitl, época de heladas, correspondería quizás al verano; y en el periodo subsiguiente, que debía ser de preparación de la tierra, quizás los maizales estarían espigando.

<sup>8</sup> Y esto sin tomar en cuenta los datos de otras fuentes, como por ejemplo fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*, 2 v. y atlas, ed. de J. F. Ramírez, México, Editora Nacional, 1951, vol. II, p. 252 ss.; Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*, Segunda serie, Geografía y Estadística, publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano por..., Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1905-1906, t. IV, p. 217, t. VI, p. 214-218.



Figura 1. Tozoztontli. Ofrecimiento de primicias de las flores.

(Códice Durán)

Como se ve, la situación se tornaría caótica si dos sistemas calendáricos diferentes dirigieran, cada uno por su parte, las labores agrícolas y las ceremonias religiosas.

Aun en las poblaciones rurales del México contemporáneo, en las que con mayor intensidad persiste buena parte del legado prehispánico, se advierte alguna similitud en sus celebraciones agrícola-religiosas. Por ejemplo, en Capultitlán, Estado de México, durante la festividad de la Asunción de la Virgen, el 15 de agosto de 1968, pude observar cómo los campesinos buscaban en los maizales las mejores cañas de milpa para llevarlas a bendecir a la iglesia. Supe que aquellos que encontraban cañas dobles, o a veces triples, y que las llevaban a misa aderezadas con un sudario, adquirirían el mayor prestigio durante la ceremonia. Posteriormente se me informó que en esta misma región se acostumbra, a principios de año, llevar la simiente a la iglesia para bendecirla.

Desde luego, no obstante que los campesinos de Capultitlán no tienen siquiera una vaga idea del antiguo calendario indígena, es interesante la semejanza entre estas ceremonias y las ya anotadas de Huei Tozoztli y Huei Tecuilhuitl, respectivamente, lo cual podría suponer un matiz de persistencia de la tradición prehispánica.

Hechos similares se encuentran en innumerables poblaciones del México contemporáneo, pero en muchas de ellas parece asomar la duda acerca de cuál herencia es la fundamental, si la indígena o la hispana. Sin embargo, hay sitios en los que la vigencia del sistema calendárico prehispánico es, sin lugar a dudas, evidente. Ya desde el mismo siglo xvi, el padre Durán decía:

... sospecho que en este caso siguen todavía su ley antigua y que aguardan que se cumplan las letras de sus calendarios, porque en pocas partes hay que no los tengan guardados y muy leídos y enseñados a los que agora nacen para que in eternum no se olvide.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Durán, *op. cit.*, t. II, p. 258.



Figura 2. En Huey tozotzli se utilizan matas tier-  
nas de maíz y se consagran las mazorcas.

(Códice Durán)

Tal es el caso de la región mixe. Aquí, aparte del manejo de un calendario ritual de 260 días, semejante al *tonalpohualli* en cuanto a estructura y función, los mixes continúan utilizando un cómputo anual de 365 días cuyo ordenamiento sigue los mismos principios del *xiuhpohualli*, pero referido únicamente a las labores del campo.<sup>10</sup> El profesor Villa Rojas, a quien mucho debo en este trabajo, piensa que esta exclusividad de la función agrícola, “no parece ser nueva sino tan sólo la que correspondía al pueblo, al común de la gente incapaz de comprender el complejo mecanismo astronómico y matemático en que se apoyaban los encargados de redactar códices y estelas”.<sup>11</sup>

De suma importancia, también, es el caso de los mazatecos entre los que aún persiste el calendario de 18 veintenás más un periodo adicional de 5 días, que consideran baldíos. Como entre los mixes, en este grupo, igualmente estudiado por Villa Rojas, “el calendario ha perdido toda significación astronómica o religiosa y solamente conserva la de indicar las tareas agrícolas que se van sucediendo en el curso del año”.<sup>12</sup>

Para ambos grupos, Villa Rojas proporciona sendas tablas en las que aparecen los nombres de las veintenás, su correlación invariable con el año gregoriano y las ocupaciones agrícolas correspondientes a cada uno de los 18 periodos.<sup>13</sup>

Ahora bien, por lo que respecta a la desarticulación de estos dos calendarios con los asuntos religiosos, es importante señalar el co-

<sup>10</sup> Alfonso Villa Rojas, “Notas introductorias sobre la condición cultural de los mijes”, en Walter S. Miller, *Cuentos mixes*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1956, 285 p., ils. (Biblioteca de Folklore Indígena, 2), p. 47-65.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>12</sup> Alfonso Villa Rojas, *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan*, México, Ediciones del Instituto Nacional Indigenista, 1955, 177 p., ilus. map. (Memorias del Instituto Nacional Indigenista, VII), p. 92.

<sup>13</sup> A. Villa Rojas, “Notas introductorias...”, p. 49-50; *Los mazatecos...*, p. 92-93.



Figura 3. Hueytecuílhuitl. Baile con cañas de maíz con mazorcas; se comen tortillas de maíz nuevo y se guisa el *hauhquilitl*.

(Códice Durán)

nocido hecho de que, habiendo sido infinitamente más decidido y potente el impacto de la evangelización que el de la orientación tecnológica durante la colonización española, el indígena quedó, primero, inmerso en un sincretismo religioso hispano-indio y en una tecnología agrícola aún mesoamericana; y segundo, privado del boato de las fiestas con que celebraba a sus dioses en cada una de las veintenas del año, y privado, también, de los “encargados de redactar códices y estelas” de que habla Villa Rojas, es decir, de los sacerdotes, los *tlamatinime* o sabios indígenas, que eran los únicos que podían observar el cielo y determinar con certeza la duración de las estaciones. En esta nueva situación, el campesino indígena continuó utilizando su antiguo calendario, pero ahora sin la presencia de alguien que le fijara con exactitud la marcha del tiempo.

Desde luego, sabemos que cualquier agricultor por sí mismo podría indicarnos con bastante certidumbre las temporadas de lluvias o de secas; pero si ha estado acostumbrado a guiarse en sus cultivos por un calendario de 18 periodos de 20 días más otro de 5, es decir, por un ciclo anual de 365 días, a la postre llega a caer inevitablemente en fatal desquiciamiento. No obstante, el indígena salvó esta situación articulando en forma rígida su cómputo tradicional con el gregoriano actual; es decir, que la antigua guía del *tlamatini* fue substituida, inconscientemente, por la del almanaque cristiano. Por esta razón podemos ver, por ejemplo, cómo los mazatecos de San José Independencia, Oaxaca, comienzan la primera siembra de maíz habitualmente durante su sexto mes, *Chia-jno*, sin ninguna contradicción, ya que éste cae siempre entre los días 11 y 30 de abril.<sup>14</sup> De manera similar, Marcos E. Becerra<sup>15</sup> encontró hacia los años 30 de nuestro siglo que en la región tzeltal-tzotzil los indígenas co-

<sup>14</sup> A. Villa Rojas, *Los mazatecos...*, p. 92.

<sup>15</sup> Marcos E. Becerra, *El antiguo calendario chiapaneco. Estudio comparativo entre éste y los calendarios precoloniales maya, quiché y nahoa*, s.l., s.e., 1933, 76 p., ils., tablas, p. 55-56.

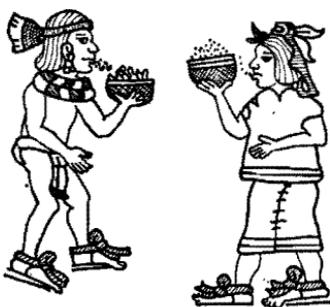


Figura 4. Pillahuano, o borrachera de niños.  
(Códice Magliabechi, 29)

rrelacionaban sus propios cómputos con las festividades patronales cristianas, como sigue: San Andrés apóstol, patrón de San Andrés Istacóctoc, se celebraba en un día *jo-lajunem*, 15o. del mes *Yashkín* (30 de noviembre); Santa Marta, de Santa Marta Yolotepec, se celebraba en un día *balunem*, 9o. del mes *Nichikín* (29 de julio); San Pedro apóstol, de San Pedro Chenaló, se celebraba en un día *chim*, 2o. del mes *Elech* (29 de junio); Santo Tomás apóstol, de Oxchuc, se celebraba en un día *lajunem*, 10o. del mes *Tsun* (21 de diciembre); la Virgen de la Presentación, de Cancuc, se celebraba en un día *balún-lajunem*, 19o. del mes *Yashkín* (21 de noviembre); y San Ildefonso, de Tenejapa, que se celebraba en un día *jun*, 1o. del mes *Sakil-ja'* (23 de enero).

Se infiere que, como el actual, el agricultor prehispánico de Mesoamérica necesitaba un indicador temporal determinado que le sirviera de base para sus labores. Él, mejor que nadie, sabía cuándo se debían iniciar la roturación del campo, la siembra y la cosecha, pero siendo partícipe de un sistema social de producción, sus actividades tenían que estar sincronizadas con las del resto de la sociedad, sobre todo con los *tianquiztli* o plazas de mercado periódicas y con los ciclos de fiestas; y esto, evidentemente, salía del ámbito de sus conocimientos.

En efecto, el escrutinio e interpretación del movimiento aparente de los astros fue labor exclusiva de los ya nombrados *tlamatinime*, es decir, "los que ven, los que se dedican a observar el curso y el proceder ordenado del cielo, cómo se divide la noche... Quienes ordenan cómo cae el año, cómo sigue su camino la cuenta de los destinos y los días y cada una de las veintenas".<sup>16</sup>

<sup>16</sup> *Colloquios y doctrina christiana*, f. 34v, versión castellana de Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 3a. ed., prólogo

Entonces, si el *tlatimini* fijaba con exactitud el año con sus días y veintenas, al campesino no le quedaba sino tomar como puntos de referencia cualesquiera de las festividades que se repetían invariablemente en el transcurso de los años. Siendo participante en ellas durante toda su vida —como actor y espectador al mismo tiempo—, necesariamente constituirían fuertes vivencias y, por lo mismo, referencias temporales para sus actividades habituales; es decir que, como lo advirtió Durán, sembraban y cosechaban “teniendo en cuenta tal mes después de tal fiesta en tal día de tal y tal figura”,<sup>17</sup> en forma similar a lo que acontece en la población rural actual (y en buena parte de la urbana), que aún se guía muchas veces por la festividad del santo patrón y por otras asimismo notables del calendario cristiano.

Parece pues innegable la utilización de un mismo sistema calendárico para regir tanto las labores del campo cuanto las de contenido religioso. No obstante, si esto sucedió así, como parece, queda aún en pie la incógnita acerca de cómo y cuándo se efectuaban las correcciones del tiempo a fin de que se hiciera concordar el año civil con los pasos aparentes del sol por los solsticios. Acerca de esto no existen para el México antiguo informes tan manifiestos como los de las estelas y pictografías de la región maya. Empero, como se verá en seguida, los hay de modo implícito.

Sin olvidar ni un instante el hecho de que en Tenochtitlan se celebraban las fiestas principales del año precisamente el último día de las veintenas, veamos paso a paso lo que acontecía en Izcalli, última del año, a través de la descripción del libro segundo del *Códice Florentino*.

En primer lugar debe notarse que en Izcalli se llevaban a cabo dos fiestas: una, llamada *Huauhquiltamalqualiztli*, se celebraba a los diez días de la veintena. La otra, que se efectuaba durante el vigésimo día, era a honra de Xiuhtecuhtli, dios del fuego, al que se hacían ofrendas de panes cocidos de masa de maíz con frijol (tlacoyos); posteriormente los viejos bebían pulque a voluntad, pero sin embriagarse. Inmediatamente después seguía el periodo vano de los cinco *nemontemi*.<sup>18</sup>

de A. Ma. Garibay K., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiii + 411 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl, monografías: 10), p. 76.

<sup>17</sup> Durán, *op. cit.*, t. II, p. 257.

<sup>18</sup> C. Florentino, lib. II, p. 147-150.

Ahora bien, lo interesante de esta última fiesta de Xiuhtecuhtli es que, según dijeron los indígenas informantes:

Auh in ipan in Izcalli: inic ce xihuitl, ihuan ic oxihuitl, ihuan iquexihuitl, atle muchihuaya: auh quin ic nauhxihuitl in mohueichihua, quinicuac miquia in Ixcozauhque, in ixiptlahuan Xiuhtecuhtli...<sup>19</sup> Y en Izcalli; el primer año, y el segundo y el tercero año, nada se hacía [fuera de lo común]; pero después, en el cuarto año, se hace grande; era cuando morían los [que hacían de] Ixcozauhqui, las imágenes de Xiuhtecuhtli...

El término *mohueichihua*, es decir, “se hace grande”, “se agranda”, es vago en su contexto y por lo mismo difícil en este momento de determinar a qué se refiere: si al esplendor de la fiesta o a la dimensión temporal de Izcalli. Por lo pronto, lo importante está en la afirmación de que cada cuatro años se hacía algo extraordinario en la fiesta de Izcalli, esto es, en el último día denominado del año.

Veamos ahora la fijación de los principales momentos de la fiesta según el *Códice Florentino*:

Auh in ye yuh muztla, in ye huallathui Izcalli...<sup>20</sup> Y al día siguiente, cuando ya va a amanecer [la fiesta de] Izcalli...

Se refiere claramente al inicio de la celebración de Izcalli, o sea al último día de la veintena, cuando los que iban a ser sacrificados eran llevados a Tzonmolco. Sahagún precisa aún más la posición de este día al asentar que: “Este cuarto año, el último día de este mes, en amaneciendo...”<sup>21</sup>

La siguiente alusión de tiempo se refiere al momento en que cortaban el cabello a los que iban a morir. Dice el código:

Auh in oacic yohualnepantla: ni-man ye ic tetzoncuihua, quintzoncui...<sup>22</sup> Y cuando llegó la media noche, enseguida son cogidos del cabello, les toman del cabello...

El siguiente paso del ritual corresponde ya al otro día:

Auh in otlahuizcalli moquetz, in ye tlatlalchipahua...<sup>23</sup> Y cuando apuntó el alba, cuando ya clarea...

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 150.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> Sahagún, *op. cit.*, lib. II, t. I, p. 222.

<sup>22</sup> *C. Florentino*, lib. II, p. 150-151.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 151.

A esta hora los dedicados al sacrificio quemaban sus pertenencias o bien las obsequiaban. Después de eso...

Auh in otlathuic, niman ic no ceppa techichihualo...<sup>24</sup> Y cuando amaneció, por lo tanto, nuevamente es ataviada la gente...

En procesión se dirigían al lugar del sacrificio. Se bailaba y se cantaba para animarse...

Auh in ye ommotzcaloa tonatiuh: niman ye ic hualtemo in Painal...<sup>25</sup> Y cuando ya asciende el sol, enseguida viene a descender [del templo el que representa a] Painal...

Después del sacrificio comenzaba el baile de los señores, al que llamaban *netecuitotilo*:

...in motecuitotiaya: nauhxiuh-tica in muchihuaya.<sup>26</sup> ...bailaban los señores: al cuarto año se hacía.

También en este último día tenía lugar otra singular ceremonia:

Oc huecayohuan in pehualoya in tenacazxapotalaloya in quinnacaz-xapotla pipiltonti...<sup>27</sup> Aún de mañana daba comienzo la horadación de las orejas; les horadaban las orejas a los niños...

Se hacían regalos y se obsequiaba *pinolli*. Había luego un gran convite, se bailaba y cantaba y a los niños y niñas se les hacía beber pulque en pequeños cajetes. Después...

Auh ye teutlac in necacahualoya, huihuiloa in techachan, ye no ceppa mitotia in imithualco muchintin tlatlahuana in tehuanyolque, in huehuentzitzin in ilamatzitzin. Y ya en la tarde, cuando se terminaba, se iban a sus casas y otra vez más se bailaba en el patio; todos se emborrachaban: los parientes, los ancianitos, las ancianitas.

Oncan tlami Izcalli.<sup>28</sup>

Allí concluye Izcalli.

En el mismo libro del *Códice Florentino* aparece aún otra relación de esta última parte de la ceremonia, pero más extensa. Dice que por la tarde, cuando ya cae el sol:

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 153.

Auh uncan pehua in nemaco, in temaco uctli, muchi tlacatl iyoc umpa quihuica, tetlan tlaano, apiloltica, uncan netech nemaco nepanotl nemamaco, necuecuepililo, necuecuepcayotililo, uncan quin-tlahuantia in ixquichtin pipiltontiti in ye achi cualtoton, ihuan in oc cozolco onoque, zan quin-tlapaloltiaya, huel muchi tlacatl ihuinti in ye huehueitlaca, huel neixmanalo in tlahuano:

amo nemautilo, yuhquin tlapopozoca, amo tlazotli yuhquin tlapepetlaca, tlalpan aci, yuhquin atl nemia uctli,

ihuan intlahuancax quitquia, ito-ca tzicuilecomatl: ei icxi nauhcampa nacace,

yuhquin tlaichichilihui, yuhquin tlazomoca, yuhquin tlacica, yuhquin tlaixmetzihui, tlaixnelihui, neixnanamico, tlaixmalacachihui, tlaixmoyahua, yuhquin nexoxocolo, nepopotzolo nequequezalo, netotopehualo nematitech neaano, neaanalo, nececenquetzalo, necenmacho, nequechnahualotih in cacalacoa techachan:

ic mitoa ca nel ilhuio in uctli, ca pillahuano.<sup>29</sup>

Y allí comienza a ofrecerse, se da pulque a la gente. Todo mundo acarrea allá su pulque, allá lo lleva. Entre la gente lo toman con jarros; allí es ofrecido entre sí; unos a otros se sirven, se reinvititan, se hace recíproca la invitación. Allí hacían emborrachar a todos los pequeñuelos, a los ya algo medianillos; y a los que aún permanecen en la cuna sólo les hacían probar [el pulque]. Todo mundo se embriaga; la gente vieja bien que es igualada en el beber pulque.

No es temido como algo violento, no es precioso como algo resplandeciente; hay dicha en la tierra; así como el agua andaba el pulque.

Y sus recipientes con los que acarrearaban el pulque era su nombre *tzicuilecomatl*: tienen tres pies y orejas en los cuatro lados.

Como enfermos de los ojos, como irritados, como jadeantes, como entrecruzando las piernas, se revuelven las cosas, se enfrentan, se voltea el rostro, se trastorna el rostro; así se rechazan, se apretuja la gente, se pisotea, se empuja, se van a las manos, se retienen, se toman de las manos, se yergue uno por uno, se enorgullecen, se van abrazados, se meten en la casa de la gente.

Así se dice, puesto que es la festividad del pulque, puesto que se hace emborrachar a los niños.

Resumiendo lo que acontecía en cuanto a tiempo en la fiesta de Izcalli descrita por los indígenas informantes de Sahagún, se tiene que:

- a) Por tres años consecutivos la celebración se consideraba ordinaria y sólo al cuarto año "se hacía grande".

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 157.

- b) La fiesta del cuarto año abarcaba los momentos consecutivos:
1. "cuando ya va a amanecer"
  2. "cuando llegó la media noche"
  3. "cuando apuntó el alba, cuando ya clarea"
  4. "cuando amaneció"
  5. "cuando ya asciende el sol".

Por lo que respecta al primer punto, la celebración extraordinaria del cuarto año incluía también el llamado *netecuitotilo* o baile de señores; el *nacazxapotaliztli* u horadamiento de orejas, y el *pillahuanaliztli* o borrachera de niños, todo lo cual conduce a enfatizar aún más su singularidad.

En lo tocante al segundo punto, basta sólo una ojeada para advertir que la fiesta de Izcalli abarcaba más de 24 horas de celebración, y esto, unido a la diversidad de ritos que se efectuaban, deja en claro lo dicho por los informantes acerca de que al cuarto año Izcalli "se hace grande" (*mohueichihua*), es decir que se agranda no sólo en cuanto al esplendor sino a su dimensión temporal.<sup>30</sup>

Ahora bien, si se considera que 18 fiestas del año (incluidas las ordinarias de Izcalli), aparte de sus preparativos que bien podían durar hasta casi un año completo, se celebraban precisamente durante el día postrero de cada una de las veintenas, resulta entonces de suma importancia el hecho de que la última del cuarto año cubriese un tiempo mayor, o dicho de otro modo, que el último día denominado del cuarto año abarcara 48 horas de duración.

No obstante, ante la afirmación anterior podría objetarse: ¿Por qué dar a la fiesta de Izcalli una duración de un día de 48 horas en vez de dos comunes de 24 cada uno? Para responder a esto debe traerse a colación la armonía imperante no sólo en el ritual religioso sino en muchísimos aspectos de la estructura social de los antiguos nahuas. Si todas las veinte fiestas del ciclo anual se celebraban durante un solo día de 24 horas —18 en los días 20 y las otras dos en los días 10—, ¿por qué habría de existir una que rompiera la uniformidad establecida? Desde luego, de aceptarse el día de 48 horas se caería aparentemente en lo mismo; pero hay circunstancias que apoyan esta posición.

El hecho de dar al último día denominado del cuarto año una duración de 48 horas no desentona con el sistema, tal y como no

<sup>30</sup> Es necesario por supuesto confrontar detenidamente las relaciones completas de las fiestas ordinaria y extraordinaria de Izcalli, del libro segundo del *Códice Florentino* y de la *Historia general* de Sahagún, las que por su extensión se omiten aquí.

lo hacen tampoco los llamados *nemontemi*. Éstos, como se dijo, son días sin suerte alguna y sólo aparentemente sin nombre; no obstante, si el vigésimo día de la última veintena fuese 3 *calli*, por ejemplo, el primero del año siguiente sería 9 *atl*, lo cual significa que hay 5 nombres diurnos (4 *cuetzpalin*, 5 *cóatl*, 6 *miquiztli*, 7 *máztatl* y 8 *tochtli*), que aunque no se contaron, fueron utilizados y pasaron ciertamente.

Así como año tras año durante los cinco *nemontemi* la gente quedaba en suspenso, en actitud de desperdiciar el tiempo puesto que eran días inútiles y complementarios solamente,<sup>31</sup> algo en cierta forma semejante acontecía durante el último día del cuarto año en el que debía hacerse la corrección del ciclo solar. Esta corrección de 24 horas era, como los *nemontemi*, también complementaria y por lo tanto inútil para la actividad humana. Pero si los *nemontemi*, a pesar de ser vacíos en cuanto a destino y nombre, contaban ciertamente dentro del ciclo de 260 días del *tonalpohualli*, en cambio, las 24 horas de corrección del periodo solar, salvo para el movimiento aparente del sol, no contaban de ninguna manera, es decir, no tenían verdaderamente ni nombre ni destino posibles o continuaban quizás con el nombre del *tonalli* anterior, prolongado también por 24 horas adicionales.

Con esta nueva perspectiva, si se considera de nuevo nuestra versión del *Pillahuano* que aparece en páginas anteriores, se notará que en la borrachera que ahí se describe, y que se efectuaba precisamente durante el último día del cuarto año, todos, absolutamente todos, desde niños lactantes hasta los más ancianos, hombres y mujeres, tomaban pulque sin limitación, a tal grado que llegaban a aturdirse por completo y la confusión se presentaba total. Con esto, lógicamente ninguna persona (salvo los que sabían con certeza cómo cae el año), se acordaría al día siguiente de las últimas veinticuatro horas, las cuales, en verdad, quedarían como un tiempo que nadie vivió.

En sus Memoriales,<sup>32</sup> Motolinía —si acaso es él el autor de esta parte—, llega a determinar, aunque de una manera no muy clara, la existencia de un día de 48 horas en el tercer “mes” del calen-

<sup>31</sup> Véase C. Florentino, lib. II, p. 157-158; y también *Augurios y abusiones*, introducción, versión, notas y comentarios de Alfredo López Austin, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969, 220 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes: 7), p. 153-155, 204.

<sup>32</sup> Fray Toribio Motolinía, *Memoriales*, edición facsimilar de la de 1903, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy editor, 1967, 364 + 46 p., p. 48-53.

dario indígena. En una nota suya al pie de la tabla o rueda del calendario se lee lo siguiente.

Los meses todos comienzan en la misma figura que comienza el año debajo del número que les viene, ejemplo: este año es *5 calli xihuitl* [1549], todos los meses deste año comienzan en *calli* con el número que le cabe en el caracol arriba, y hase de notar que así como en la rueda de 52 figuras hace en 52 años por su curso que lo mismo hace la rueda de las 20 figuras que en 52 años hace su curso mayor, porque debajo de un mismo número no será un mismo día dentro de 52 años, salvo el año de bisiesto que en una figura hace dos días como abajo parecerá, el curso menor hace en 260 días.<sup>33</sup>

Para él, además de que los nombres de los años y días iniciales de las veintenas son los mismos, el principio de los años coincide siempre con el primer día de enero. Esto, aparte de recordar en cierta forma los calendarios indígenas "congelados" que aún subsisten en México, parece llevar la intención palmaria de conciliar, un poco forzadamente, los cómputos indígena y cristiano e intercalar así la corrección bisextil en el primero.

En efecto, no obstante que Motolinía dice expresamente que los indígenas anduvieron siempre confusos "por causa de no haber alcanzado el bisexto",<sup>34</sup> llega a concluir que todos los años de nombre *técpatl* son bisiestos (por la coincidencia absoluta de ambos calendarios, en su sistema), y que en ellos invariablemente se considera doble el signo *malinalli*, con el número que le toque, puesto que corresponde con el decimoquinto día de la tercera veintena de su sistema, es decir, con el 24 de febrero, víspera precisamente del *bis sexto kalendas Martii* del cómputo juliano. Lo cual demuestra que fue él, evidentemente, quien hizo los arreglos.

Veytia, en su interesantísimo estudio del calendario prehispánico, habla también de la corrección del cuarto año mediante la intercalación de un día doble, en cierta forma. A través de los muchos documentos a su alcance, don Mariano llega a convencerse de que los indígenas anteriores a la Conquista utilizaban alguna manera de bisiesto, pero advierte también que "son muy escasas y confusas las noticias que nos dan del modo con que lo efectuaban, y se halla alguna variedad entre los autores de dichos manuscritos en asignar

<sup>33</sup> *Ibidem*, tabla frente a página 364. La paleografía me fue proporcionada amablemente por Roberto Moreno.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 53.

el carácter del año en que se hacían...”<sup>35</sup> Finalmente, siguiendo a la mayoría y a “los de mejor nota”, declara que era en los años *ácatl* en los que se hacía la corrección, que consistía en señalar “este día más con el mismo jeroglífico y nombre del último del mes o del último intercalar [o *nemontemi*], pero variando el número según correspondía...”<sup>36</sup>

Conforme a estas dos variantes y tomando en cuenta que para Veytia los nombres de los años y días iniciales son los mismos, la corrección del año 4 *ácatl* (que por lo tanto sus veintenas acaban siempre en *malinalli*), sería como sigue:<sup>37</sup>

*En la última veintena*

*En el último nemontemi*

Fin de veintena:

12 }  
13 } malinalli

12 malinalli

Nemontemi:

1 ácatl  
2 océlotl  
3 cuauhtli  
4 cozcacuauhtli  
5 ollin

13 ácatl  
1 océlotl  
2 cuauhtli  
3 cozcacuauhtli  
4 }  
5 } ollin

Principio de año:

6 técpatl

6 técpatl

Si se continúan los cálculos en este sentido, al cabo de 52 años coincidirán puntualmente, tanto en número como en signo, anuales o diurnos, los calendarios solar y ritual (esto, si se olvida por un momento que el mínimo común múltiplo de 260 y 365.25 días, o sea respectivamente la duración del *tonalpohualli* y del promedio del ciclo bisiesto, no es, desde luego, 18,980, que son los días incluidos en 52 *xiuhpohualli* o años de 365 días). Sin embargo, pese a que el mismo Veytia declara que la corrección no se practicaba en el calendario ritual,<sup>38</sup> es evidente que al correr los numerales de los signos *malinalli* u *ollin* (en este caso del año *ácatl*), estaba trastor-

<sup>35</sup> Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, 2 v., México, Editorial Leyenda, 1944, p. 74.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 74.

nando francamente la secuencia natural e inalterable del *tonalpo-hualli*.

No obstante, el propio Veytia guarda ciertas dudas por la falta de documentación y por lo tanto sólo concluye que es una constante el hecho de que el bisiestro lo formaban “al fin del año del cuarto carácter *ácatl*, y que éste, con sus cinco intercalares, fenece en el signo *ollin...*”<sup>39</sup>

Un hecho más que habla de la existencia del día de 48 horas al finalizar el cuarto año, se encuentra en el cómputo calendárico de origen prehispánico aún en uso entre los mazatecos. La información, que amablemente nos fue dada en detalle por Alfonso Villa Rojas, dice en su parte medular lo siguiente:

En los casos de años bisiestros se hace el ajuste duplicando el último día del mes *kindá-cajan* [decimoctava veintena], o sea, el que se cuenta del 7 al 26 de diciembre; cuando ocurre esto, se cuenta como “largo” el último día de ese mes, el cual resulta así de 48 horas.<sup>40</sup>

La cita es elocuente por sí sola, pero conviene resaltar el hecho de que los mazatecos, con clara herencia mexicana, durante el bisiestro consideren “largo” el último día de su último mes y luego agreguen, también como en tiempos precolombinos, los cinco días vanos o *nemontemi*, que ellos llaman *kindá-aun*. Y es sumamente significativo que ese hacer “largo” el último día denominado, es decir el 26 de diciembre, sea idéntico al *mohueichihua* (“se hace grande”), que dijeron los informantes a Sahagún; y también lo es el cómputo del día doble considerado como unidad, que equivale a tomar de 48 horas el 26 de diciembre, para luego contar los *nemontemi* o *kindá-aun* a partir del 27 del mismo mes. Por lo tanto, cada cuatro años consideran siempre a febrero de 28 días, adelantándose 24 horas hasta diciembre en que se igualan al perderlas por la duplicación del día 26.

Volviendo al mundo prehispánico, debe recordarse que ese alargamiento o agrandamiento de Izcalli, postrer veintena del cuarto año, está igualmente implícito en el rito de estirar a los niños y también a las plantas, así como en el nombre mismo de la veintena, que lleva el sentido de crecer, avivar, vivificar, retoñar, etcétera. Pero si el alargamiento del año se llevaba a cabo en el último

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>40</sup> Villa Rojas, *Los mazatecos...*, p. 93.

día de Izcalli, falta aún determinar cuál de los cuatro años del sistema calendárico mexicana, *calli*, *tochtli*, *ácatl* o *técpatl*, era el que hacía las veces del bisiesto juliano.

Para resolver este problema se hará uso de la correlación entre los calendarios juliano y mexicano, a través de tres fechas que fijan otros tantos sucesos decisivos de la conquista de México: el arribo de Cortés a Tenochtitlan, la batalla de la "noche triste" y la caída de México.<sup>41</sup>

La fecha de la caída de México fue establecida plenamente tanto por conquistadores como por conquistados y por lo pronto no nos detendremos en ella. Con Caso,<sup>42</sup> estamos de acuerdo en que toda correlación debe partir necesariamente de la fórmula:

$$3 \text{ calli } 1 \text{ cóatl} = 13 \text{ agosto de } 1521$$

Por lo que respecta a la fecha de la entrada de los españoles a Tenochtitlan, Cortés y Bernal Díaz concuerdan en que correspondió con el 8 de noviembre de 1519.<sup>43</sup> Sin embargo, las crónicas indígenas no son uniformes en todos sus datos, como se aprecia en las notas que siguen.

Los informantes indígenas de Sahagún dijeron que cuando llegaron los españoles fue:

Ipan ce hecatl in cemilhuítlapo-  
hualli: auh in xiuh-tonalli ce acatl,  
oc muztla tlamatlactiz Quecholli:  
auh in cemilhuitique ume calli:  
huel icuac in tlamatlactli que-  
cholli: auh in oacic tlamí que-  
cholli in huel ilhuítl: niman ye  
ic quihualtoquilia in Panquetza-  
liztli...<sup>44</sup>

En [el signo] *1 ehécatl* de la cuenta de los días, y en el signo anual *1 ácatl*, en vísperas de ser el décimo [día] de Quecholli. Y cuando permanecieron todo el día *2 calli* fue entonces precisamente el 10 de Quecholli. Y cuando llegó el fin de Quecholli [cuando fue] precisamente su fiesta, inmediatamente le viene a seguir [la veintena de] Panquetzaliztli...

<sup>41</sup> Son las mismas que utiliza el doctor Caso para estudiar la correspondencia de un día en ambos calendarios (Caso, *Los calendarios...*, p. 47-57).

<sup>42</sup> Véase Caso, *op. cit.*, p. 47-50.

<sup>43</sup> Hernán Cortés, *Cartas de relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Editorial Porrúa, 1960, 266 p., ils. (Colección "Sepan cuantos..." 7), p. 56; Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Porrúa, 1960, xxxiii + 648 p., ils., p. 150.

<sup>44</sup> C. Florentino, lib. XII, cap. 27, p. 76.

Por su parte, Cristóbal del Castillo dejó dicho lo siguiente:

Auh ca huel icuac acachto hualaque inic calaquico in huei tecpan Mexico in *españoles* ca huel oc ipantili ce acatl iz cemilhuittlapohualli, iz cemilhuiltonalpoahualli iz ce acatl auh zan no huel oc ipantili in xiuhtlapohualli zanno yehuatl iz ce acatl, oc moztla ipan tlamatlactetiliz in quitocayotia ilhuitl quecholli auh in ohuallathuic ye icuac in otlamatlactetili in quecholli ipan ome calli iz cemilhuiltonalpoahualli.<sup>45</sup>

Y es verdad que cuando primeramente vinieron, así que vinieron a entrar al gran palacio de México los españoles, en verdad que aún se encontraba 1 *ácatl* aquí, en la cuenta de los días, aquí en la cuenta de los destinos está 1 *ácatl*. Y también se encontraba en la cuenta de los años él mismo, el [signo] 1 *ácatl*. Al día siguiente sería el [día] diez, al que llamaban fiesta de Quecholli. Y cuando vino a amanecer, ya cuando fue el décimo [día] de Quecholli, en [el signo] 2 *calli* está la cuenta de los destinos.

En los *Anales de Tlatelolco* se refiere que Cortés llegó en el año 1 *ácatl* (1519)...

Y luego vino a llegar hasta Tenochtitlan. Llegó en Quecholli, en un signo de día 8 *ehécatl*.<sup>46</sup>

Por último, Chimalpain, en tres de sus relaciones, proporciona otras tantas versiones de la entrada de los españoles a la ciudad tenochca:

#### 1a. relación:

Auh in ipan acico in yuhqui metztlapohualli Quecholli; oquiuh matlaquilhuittl tzonquizaz in Quecholli, niman ye Panquetzaliztli...<sup>47</sup>

Y cuando vinieron a llegar, según la cuenta de los "meses" era Quecholli. Diez días después acabará Quecholli; luego Panquetzaliztli...

<sup>45</sup> Cristóbal del Castillo, *Historia de los mexicanos* (fragmentos), Ciudad Juárez, Editorial Erandi, 1966, 107 p., p. 74.

<sup>46</sup> *Anales de Tlatelolco*. *Unos anales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, versión y notas de Heinrich Berlin, resumen de los anales e interpretación del código por Robert H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo, 1948, xxiii + 128 p., ils. facs. (Fuentes para la Historia de México, 2), p. 62. La versión que aquí aparece es la de Ángel Ma. Garibay K., en Sahagún, *op. cit.*, t. 4, p. 169.

<sup>47</sup> Chimalpain, *Relaciones*, f. 3v, en *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte México's*, Teil 2: Das Jahrhundert nach der Conquista (1522-1615), Aztekischer Text herausgegeben von Günter Zimmermann, Hamburg, Cram, de Gruyter & Co., 1965, vi + 207 p., p. 168.

## 3a. relación:

1 acatl xihuitl 1519 años. nican ipan inin ohuacico *marques del valle* in *Don fernando cortes* ye omoteneuh ipan ce acatl Xihuitl. ipan cemilhuilapohualli ce hecatl...

Año 1 *ácatl*, 1519. En este tiempo vino a llegar el marqués del Valle, don Fernando Cortés, en el ya nombrado año 1 *ácatl*, en el signo de la cuenta diurna 1 *ehécatl*...

Auh ipan metztlí quecholli auh in cemilhuilapohualli ye omoteneuh ce hecatl in ipan calacque *españoles* in itecpanchan in Mo-teuhczomatzin oncan quitlamique in quecholli niman panquetzaliztli...<sup>48</sup>

Y en el mes de Quecholli y en el signo de la cuenta diurna que ya se dijo, 1 *ehécatl*, en este tiempo entraron los españoles a la morada palaciega de Moctezuma, allí terminaron Quecholli. Luego Panquetzaliztli...

## 7a. relación:

Después de esto llegó a México Tenochtitlan el capitán general Hernando Cortés... en el día que llevaba por signo 8-Viento y según la antigua forma de contar los meses del año, fue en el noveno día del mes de quecholli.<sup>49</sup>

Con los datos anteriores puede formarse el cuadro siguiente:

	Año	Día	Veintena
Informantes			
de Sahagún	1 ácatl	1 ehécatl	9o. de Quecholli
C. del Castillo	1 ácatl	1 ácatl *	9o. de Quecholli
A. de Tlatelolco	1 ácatl	8 ehécatl	Quecholli
Chimalpain, 1a.	1 ácatl	—	10o. de Quecholli
Chimalpain, 3a.	1 ácatl	1 ehécatl	Quecholli
Chimalpain, 7a.	1 ácatl	8 ehécatl	9o. de Quecholli
Aubin, 1576 <sup>50</sup>	1 ácatl	—	9o. de Quecholli

\* Error manifiesto puesto que el mismo C. del Castillo dice que el siguiente día fue 2 *calli* (*vid. supra*).

<sup>48</sup> Chimalpain, *Diferentes historias originales*, f. 115r, en *Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán, und weitere aus gewählte Teile aus den Diferentes historias originales* (Ms. Mexicain No. 74, Paris), aztekischer Text mit deutscher Übersetzung von Walter Lehmann und Gerd Kutscher, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1958, xxxix + 240 p., p. 167-168.

<sup>49</sup> Chimalpain, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, paleografía, traducción e introducción por S. Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 365 p., p. 235.

<sup>50</sup> *Historia de la nación mexicana*, reproducción a todo color del *Códice de 1576 (Códice Aubin)*, edición, introducción, notas, índices, paleografía y traducción directa del náhuatl, por Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, 110 + 158 p. (Colección Chimalistac, 16), p. 53.

Ahora bien, siguiendo a Caso,<sup>51</sup> si contamos los días que hay entre el 13 de agosto de 1521 y el 8 de noviembre de 1519, encontraremos 645 días, incluyendo las dos fechas.

Haciendo algo semejante en el calendario indígena, es decir, retrocediendo en el *tonalpohualli* 645 días a partir del 1 *cóatl* (13 de agosto de 1521), llegamos al día 7 *cipactli* que, según el curso natural de los días, debía corresponder con el noveno día de Quecholli pero que, de acuerdo con el cuadro de arriba, ninguna fuente menciona. Sin embargo, el día que sigue a 7 *cipactli* es 8 *ehécatl* que sí fue registrado tanto en los *Anales de Tlatelolco* como en la séptima relación de Chimalpain. El otro día que citan las fuentes, 1 *ehécatl*, pese a que dos de ellas dan incluso el nombre del día siguiente, 2 *calli*, no es posible por ahora tomarlo en consideración puesto que de ser así alargaría la cuenta en 20 días más.

Es probable que la diferencia de nombre se deba a la existencia de dos inicios de cómputo anual, problema que por el momento no puede abordarse.

Queda entonces el problema de cuál día correspondió con el noveno de Quecholli, si el 7 *cipactli* que nadie menciona, o el 8 *ehécatl*, que aunque dos fuentes lo citan, dista 644 días de la fecha de la conquista en vez de 645 que fija el curso natural de los días.

El doctor Caso resuelve esto apoyándose en la hipótesis de que entre los aztecas el día se contaba de mediodía a mediodía y por ende el 8 de noviembre podía llamarse 7 *cipactli* y también 8 *ehécatl*.<sup>52</sup> Sin embargo, parece ser que aunque en algunos lugares contaban y aún cuentan de esta manera la duración de los días, en otros, como México, no. De esto hablan algunas fuentes.

En la versión castellana que Josefina García da de la descripción del baño ritual entre los nahuas y que toma del *Códice Florentino*, se afirma lo siguiente:

Y ellos, los lectores de los destinos, antes que nada preguntaban a qué hora exacta había nacido la criatura. Si acaso antes de la media noche, le aplicaban el signo de la cuenta del día que había pasado; y si nacía pasada la media noche, lo consideraban dentro del signo de la cuenta del día siguiente. Si nacía exactamente al hendirse la noche, le atribuían el signo de ambos [días].<sup>53</sup>

<sup>51</sup> Caso, *op. cit.*, p. 52.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 53. Como puede verse, las fuentes que utiliza el doctor Caso son insuficientes, al menos para el grupo azteca. Véase también, César Lizardi Ramos, "Los calendarios prehispánicos de Alfonso Caso", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 313-369, p. 348-349.

<sup>53</sup> Josefina García Quintana, "El baño ritual entre los nahuas, según el

Otro testimonio del cambio de fecha a media noche se encuentra en el fragmento de Cristóbal del Castillo arriba transcrito, en el que se dice claramente: "Y cuando vino a amanecer, ya cuando fue el décimo día de Quecholli..." Por otra parte, de ser cierto que los mexicanos contaban sus días de mediodía a mediodía, la celebración del fuego nuevo carecería de sentido, ya que se verificaba a una hora en la que el sol no salía aún.<sup>64</sup>

Pero si los aztecas contaban sus días de media noche a media noche, entonces el aparente error de las fuentes que dicen que la llegada de Cortés ocurrió el 8 *ehécatl* —que dista 644 días de la fecha de la Conquista, en vez de 645, pero que corresponde al 9o. de Quecholli—, sólo puede explicarse considerando el día de 48 horas al finalizar Izcalli, tal y como se muestra en el siguiente cuadro.

AÑO 1 ÁCATL		DÍAS		
		<i>mexicas</i>	<i>julianos</i>	
9o. Quecholli-8 ehécatl (8 nov. 1519)	a	20o. Quecholli-6 ácatl (19 nov. 1519)	= 12	12
1o. Panquetzaliztli-7 océlotl (20 nov. 1519)	a	20o. Izcalli-8 ácatl (7 feb. 1520)	= 80	80
1o. Nemontemi-9 océlotl (8 feb. 1520)	a	5o. Nemontemi-13 técpatl (12 feb. 1520)	= 5	5
AÑO 2 TÉCPATL				
1o. Atlcahualo-1 quiáhuitl (13 feb. 1520)	a	20o. Títitl-2 técpatl (17 ene. 1521)	= 340	340
1o. Izcalli-3 quiáhuitl (18 ene. 1521)	a	20o. Izcalli-9 técpatl (7 feb. 1521)	= 20	21
1o. Nemontemi-10 quiáhuitl (8 feb. 1521)	a	5o. Nemontemi-1 calli (12 feb. 1521)	= 5	5
AÑO 3 CALLI				
1o. Atlcahualo-2 cuetzpalin (13 feb. 1521)	a	20o. Tlaxochimaco-12 calli (11 ago. 1521)	= 180	180
1o. Xócotl huetzi-13 cuetzpalin (12 ago. 1521)	a	20o. Xócotl huetzi-1 cóatl (13 ago. 1521)	= 2	2
Total de días			644	645

*Códice Florentino*, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 189-213, p. 197. (Véase también la nota 1, en la p. 212.)

<sup>64</sup> Véase, por ejemplo, Sahagún, *op. cit.*, lib. VII, t. II, p. 269 ss.

Según el cuadro anterior, los últimos días de la veintena de Izcalli del año 2 *técpatl*, en su correlación con el calendario juliano, quedarían de la siguiente manera:

17o. día de Izcalli:	6 cuauhtli	= 3 febrero 1521
18o. día de Izcalli:	7 cozcacauhtli	= 4 febrero 1521
19o. día de Izcalli:	8 ollin	= 5 febrero 1521
20o. día de Izcalli:	9 <i>técpatl</i>	= 6 febrero 1521
	9 <i>técpatl</i>	= 7 febrero 1521

Así pues, en tanto que en el *tonalpohualli* se cuentan sólo 20 nombres de días, en el calendario juliano han pasado 21, del 18 de enero al 7 de febrero.

Pero, ¿por qué asignar precisamente el día doble a la última veintena del año *técpatl* y no a la del *ácatl* que también aparece dentro del periodo comprendido entre la llegada de Cortés y su triunfo sobre Tenochtitlan? La respuesta está en la correlación misma de las fechas mencionadas y a través del dato de los informantes de Sahagún referente al número de días que fueron amigos y enemigos de los españoles, desde que llegaron hasta su descalabro en la "noche triste".

Según los indígenas informantes, los españoles estuvieron en México un total de 235 días, de los cuales 195 los consideraron sus amigos y 40 sus enemigos,<sup>55</sup> conforme al orden que sigue:

AÑO 1 ÁCATL		DÍAS	
		<i>mexicas</i>	<i>julianos</i>
10o. Quecholli-9 calli (9 nov. 1519)	a 20o. Quecholli-6 ácatl (19 nov. 1519)	= 11	11
1o. Panquetzalitzli-7 océlotl (20 nov. 1519)	a 20o. Izcalli-8 ácatl (7 feb. 1520)	= 80	80
1o. Nemontemi-9 océlotl (8 feb. 1520)	a 5o. Nemontemi-13 <i>técpatl</i> (12 feb. 1520)	= 5	5
AÑO 2 TÉCPATL			
1o. Atlcahualo-1 quiáhuitl (13 feb. 1520)	a 20o. Hueytozoztli-2 <i>técpatl</i> (2 may. 1520)	= 80	80
1o. Tóxcatl-3 quiáhuitl (3 may. 1520)	a 19o. Tóxcatl-8 ollin (30 jun. 1520)	= 19	19
		195	195
20o. Tóxcatl-9 <i>técpatl</i> (22 may. 1520)	a 19o. Tecuilhuitontli-9 ollin (21 may. 1520)	= 40	40
	Total de días	235	235

<sup>55</sup> C. Florentino, lib. XII, p. 76.

<i>cipactli</i>	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
<i>ehecatli</i>	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
<i>calli</i> •	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
<i>cuetzpalin</i>	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
<i>coatli</i>	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
<i>miquiztli</i>	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
<i>mazatl</i>	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
<i>tochtli</i> •	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
<i>atl</i>	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
<i>itzcuintli</i>	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
<i>ozomatli</i>	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
<i>malinalli</i>	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
<i>acatl</i> •	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
<i>ocelotl</i>	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
<i>cuauhtli</i>	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
<i>cozcacuauhtli</i>	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
<i>ollin</i>	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
<i>tecpatl</i> •	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
<i>quiahuitl</i>	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
<i>xochitl</i>	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13

TABLA 1. El Tonalpohualli.

Como puede verse, el número de días dado por los informantes indígenas de Sahagún es rigurosamente exacto: mexicanos y españoles fueron amigos desde el décimo día de Quecholli, 9 *calli* o 9 de noviembre de 1519, es decir, el primer día completo de estancia, hasta el decimonoveno día de Tóxcatl, 8 *ollin* o 21 de mayo de 1520. El día siguiente, o sea la fiesta de Tóxcatl, 9 *técpatl* o 22 de mayo, no pudo ser considerado de amistad puesto que en él se realizó la matanza ordenada por Alvarado. Ahora, si se cuenta desde este día hasta el decimonoveno de Tecuilhuitontli, 9 *ollin* o 30 de junio de 1520, se obtienen precisamente los 40 días mencionados de enemistad dentro de Tenochtitlan. En este último día —30 de junio o 9 *ollin*—, Cortés inicia la retirada de la ciudad a la media noche y por lo tanto, el siguiente día —fiesta de Tecuilhuitontli, 10 *técpatl* o 1 de julio—, no pudo ser tomado en cuenta como de enemistad puesto que la evacuación de los invasores estaba consu-

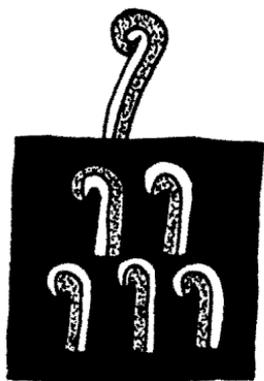


Figura 5. Los *Nemontemi* de la lámina 13 del *Códice Telleriano-Remensis*, con el enigmático glifo fuera del cuadrete. ¿Representará acaso el día extraordinario de *Izcalli*?

mada ya para las primeras horas del mismo;<sup>56</sup> los mexicanos habían derrotado a los españoles y pensaron que jamás retornarían.<sup>57</sup>

Como se ve, si se agregara el día de 48 horas a *Izcalli* del año *ácatl*, las cuentas aumentarían un día y la correspondencia de fechas no sería clara. Luego debe concluirse que es el último día de la última veintena de los años *técpatl* el que se hace grande, *mohueichihua*, es decir, el que aumenta su tamaño. (Véase el final de *Izcalli* en la tabla 2).

Habiendo formado, con estricto apego a las fuentes tanto nahuas como españoles, la correspondencia entre los años 1519 a 1521, es decir, de 1 *ácatl* a 3 *calli*, y tomando en cuenta además que en ese periodo quedó incluida la singular corrección indígena de la cuenta del tiempo, se puede entonces lograr la correlación azteca-occidental para cualquier otro año.

En la tabla 2 se muestra que las 18 veintenas de los años *calli*, *tochtli* o *ácatl* abarcan del 13 de febrero al 7 del mismo mes pero del siguiente año cristiano; los días *nemontemi* van del 8 al 12 de febrero. Los años *técpatl* se inician también el 13 de febrero, pero el último día de *Izcalli* abarca el 6 y el 7 de febrero del siguiente año cristiano; los *nemontemi* corren asimismo del 8 al 12 de febrero. Como puede verse, a pesar de que los años *técpatl* corresponden en términos generales con los años bisiestos occidentales, el día que se intercala a su última veintena pertenece ya plenamente a un año común. De tal modo, aunque el año bisiesto de 1520, por ejemplo,

<sup>56</sup> Empero, el doctor Caso opina que los datos de los informantes son inexactos (Caso, *op. cit.*, p. 54-55). Véase también, Lizardi Ramos, *op. cit.*, 338-339.

<sup>57</sup> C. Florentino, lib. 12, p. 76.

correspondió con el 2 *técpatl*, el último día de éste, que fue cuando se hizo la intercalación, cayó a 6 y 7 de febrero de 1521, año común.

Ahora, para facilitar la formación de cualesquier años aztecas y su correlación con el calendario cristiano pongo a continuación estas dos reglas sencillas.

*1a. regla.* Para determinar la correlación indígena de cualquier año occidental, debe dividirse este último entre 13 y 4 sucesivamente.

De la división entre 13 resulta el numeral del año indígena que es igual al residuo más 3. Si el residuo fuese 11 ó 12, el numeral será igual a la cifra de las unidades de esas mismas cantidades, es decir, 1 ó 2. Por ejemplo:

$$1521 \div 13 = 117 + 0 \quad \text{Numeral indígena: } 0 + 3 = 3$$

$$1518 \div 13 = 116 + 10 \quad \text{Numeral indígena: } 10 + 3 = 13$$

$$1507 \div 13 = 115 + 12 \quad \text{Numeral indígena: } 12 + 3 (12-13-1-2) = 2$$

De la división entre 4 resulta el glifo del año azteca, según el residuo que se obtenga:

si el residuo es 0, el año es de signo *técpatl*

si el residuo es 1, el año es de signo *calli*

si el residuo es 2, el año es de signo *tochtli*

si el residuo es 3, el año es de signo *ácatl*

Por ejemplo:

$$1524 \div 4 = 381 + 0 \quad \text{luego su signo es } \textit{técpatl}$$

$$1473 \div 4 = 368 + 1 \quad \text{luego su signo es } \textit{calli}$$

$$1590 \div 4 = 397 + 2 \quad \text{luego su signo es } \textit{tochtli}$$

$$1507 \div 4 = 376 + 3 \quad \text{luego su signo es } \textit{ácatl}$$

Estos resultados, o cualesquiera otros que quieran encontrarse,<sup>58</sup> pueden verificarse en las extensas tablas de Orozco y Berra,<sup>59</sup> y en las de Caso.<sup>60</sup>

<sup>58</sup> Por supuesto que para años anteriores a nuestra era deberá seguirse otro procedimiento que, como otros axiomas y corolarios de la cronología indígena, no corresponden precisamente con el carácter de este trabajo.

<sup>59</sup> Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, 4 v., estudio previo de Ángel Ma. Garibay K., biografía del autor y tres bibliografías referentes al mismo, por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1960 (Biblioteca Porrúa, 17-20), t. II, p. 92-104.

<sup>60</sup> Caso, *op. cit.*, cuadro xv.



2a. *regla*. Para determinar el día inicial de los años indígenas basta con tomar el signo que sigue al del año y como numeral, el anterior del que lleva el año.<sup>61</sup>

Por ejemplo, los años:

3 *calli* principian en 2 *cuetzpalin*  
 1 *tochtli* principian en 13 *atl*  
 2 *ácatl* principian en 1 *océlotl*  
 13 *técpatl* principian en 12 *quíáhuatl*

Para poner fin a este trabajo debía darse, como es lógico, la comprobación práctica del sistema propuesto, a través de una serie de fechas indígenas con sus correlativas julianas; pero para ello sería menester la existencia de fechamiento del tipo dado al tiempo de la Conquista, es decir, realizados sincrónica e independientemente en los calendarios mexica y español, los cuales, infortunadamente no se han encontrado aún.

Existen, eso sí, correlaciones dadas por un mismo autor pero que al cabo de un breve análisis descubren su inexactitud. Tal es el caso de Tezozómoc, por ejemplo, quien en su *Crónica mexicáyotl* pone, entre otras, doce fechas indígenas y cristianas correlacionadas, referentes a la entronización o muerte de *tlatoque* mexicas;<sup>62</sup> empero, ninguna de esas correlaciones resiste la comprobación por medio de cualquier sistema que tenga por base la cronología de la Conquista.

Además, es curioso que en tanto se habla de acontecimientos de la Conquista hacia atrás, el autor proporciona fechas más completas (con mes o día), que las que da para sucesos de la Colonia, más cercanos a él, para las que apunta sólo el nombre del año. Esto ocurre generalmente con las más de las fechas que asientan los demás cronistas, indios o hispanos.

Suele suceder también que, a pesar de que algunas de las correlaciones dadas por determinada fuente pueden confirmarse con más o menos precisión, otras que aparecen en la misma obra no resisten ninguna crítica. Evidentemente esto no se debe a que el cronis-

<sup>61</sup> Es una derivación de la que da Caso (*op. cit.*, p. 59); empero, siendo que este investigador inicia los años en Izcaltli, en vez de Atlcahualo, su regla resulta evidentemente más complicada.

<sup>62</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, paleografía y versión al español de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1949, xxvii + 189 p., p. 59, 89, 98, 108, 110, 114, 142, 159, 160 y 163.

ta, indio o español, ignorara el funcionamiento de su propio calendario, sino a que su conocimiento del ajeno era endeble y por lo mismo insuficiente para correlacionarlos.

De tal manera, los redactores indígenas del tiempo de la Conquista estaban tan capacitados para determinar una fecha en su propio sistema, como también los españoles en el suyo juliano. Más adelante, ni los unos ni los otros lograron entender cabalmente el calendario ajeno. Los vencidos, sobre todo, se vieron constreñidos a manejar un sistema cronológico enteramente distinto al suyo y lo que es peor, mucho más complicado por sus periodos irregulares de 28, 29, 30 y 31 días, lo que debió confundirlos sobremanera si se piensa en la rigurosa armonía del *tonalpohualli* y del *xiuhpohualli*, o de ambos combinados.

Desde luego, mientras más alejados de la Conquista, y por lo tanto más integrados a la cultura occidental, mayor fue la desarticulación de los cronistas indígenas en cuanto al modo antiguo de medir el tiempo. En cambio, los fechamientos indígenas del tiempo de la caída de México, o anteriores, deben considerarse calculados por personas realmente conocedoras de su calendario y por ende, que era remoto que incurrieran frecuentemente en error, como se ha asegurado algunas veces.<sup>68</sup> Insisto, el indígena que fechó la primera estancia de Cortés, la masacre de Alvarado o la toma de Tenochtitlan, estuvo tan seguro de su sistema como seguros del suyo estuvieron los propios conquistadores cronistas. Entonces, las únicas fechas confiables, tanto indígenas como cristianas, susceptibles de correlacionar, son hasta ahora las contenidas en el periodo de 1519 a 1521, de *1 ácatl* a *3 calli*; y por ello se tomaron como base para este estudio, tal y como las dieron los cronistas hispanos e indios, sin añadidos ni enmiendas.

Infelizmente, la confirmación de cualquiera de los sistemas no será posible en tanto no se realicen más estudios pormenorizados de las fuentes y se localicen nuevos datos.

#### OBRAS CITADAS

*Anales de Tlatelolco. Unos annales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*, versión y notas de Heinrich Berlin, resumen de los anales e interpretación del códice por Robert H. Barlow, México, Antigua Librería Robredo, 1948, xxiii + 128 p., ils., facs. (Fuentes para la historia de México, 2).

<sup>68</sup> Por ejemplo, Caso, *op. cit.*, p. 49-55 *passim*.

- Becerra, Marcos E., *El antiguo calendario chiapaneco. Estudio comparativo entre éste y los calendarios precoloniales maya, quiché y nahoa*, s.l., s.e., 1933, 76 p., ils., tabl.
- Caso, Alfonso, *El pueblo del Sol*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 125 p., ils.
- , *Los calendarios prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, 266 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 6).
- Castillo, Cristóbal del, *Historia de los mexicanos* (fragmentos), Ciudad Juárez, Editorial Erandi, 1966, 107 p.
- Chimalpain Cuauhtlehuantzin, Domingo de San Antón Muñón, *Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán, und weitere aus gewählte Teile aus den Diferentes historias originales* (Ms. Mexicain No. 74, Paris), aztekischer Text mit deutscher Übersetzung von Walter Lehmann und Gerd Kutscher, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1958, xxxix + 240 p.
- , *Die Relationen Chimalpahin's zur Geschichte México's*, Teil 2: Das Jahrhundert nach der Conquista (1522-1615), Aztekischer Text herausgegeben von Günter Zimmermann, Hamburg, Cram, de Gruyter & Co., 1965, vi + 207 p.
- , *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, paleografía, traducción e introducción por S. Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 365 p., ils.
- Códice Florentino*, véase *Florentine Codex*.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Editorial Porrúa, 1960, xxiii + 266 p., ils. (Colección "Sepan cuantos...", 7).
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Porrúa, 1960, xxxiii + 648 p., ils. (Colección "Sepan cuantos...", 5).
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 v. y atlas, ed. de José F. Ramírez, México, Editora Nacional, 1951.
- Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson, 11 v., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1963.
- García Quintana, Josefina, "El baño ritual entre los nahuas, según el *Códice Florentino*", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 189-213.
- Historia de la nación mexicana*, reproducción a todo color del *Códice de 1576 (Códice Aubin)*, edición, introducción, notas, índices, paleografía y traducción directa del náhuatl por Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, 110 + 158 p. (Colección Chimalistac, 16).

- León-Portilla, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 3a. ed., prólogo de Ángel Ma. Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiii + 411 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 10).
- Lizardi Ramos, César, "Los calendarios prehispánicos de Alfonso Caso", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VIII, México, 1969, p. 313-369.
- López Austin, Alfredo, "Religión y magia en el ciclo de las fiestas aztecas", *Religión, mitología y magia*, v. II, México, SEP, INAH, Museo Nacional de Antropología, 1970, p. 3-29.
- , *Augurios y abusiones*, introducción, versión, notas y comentarios de . . . , México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969, 220 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes: 7).
- Miller, Walter S., *Cuentos mixes*, notas introductorias de Alfonso Villa Rojas, México, Instituto Nacional Indigenista, 1956, 285 p., ils. (Biblioteca de Folklore Indígena, 2).
- Motolinía, Fray Toribio, *Memoriales*, edición facsimilar de la de 1903, Guadalajara, Edmundo Aviña Levy editor, 1967, 364 + 46 p.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, 4 v., estudio previo de Ángel Ma. Garibay K., biografía del autor y tres bibliografías referentes al mismo, por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1960 (Biblioteca Porrúa, 17, 18, 19 y 20).
- Paso y Troncoso, Francisco del, *Papeles de Nueva España*, Segunda serie, Geografía y estadística, publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano por . . . , v. IV, V, VI y VII, Madrid, Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1905-1906.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 4 v., edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, 1956 (Biblioteca Porrúa, 8, 9, 10 y 11).
- Tezozómoc, Hernando Alvarado, *Crónica mexicáyotl*, paleografía y versión al español de Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, 1949, xxvii + 189 p., ils.
- Veytia, Mariano, *Historia antigua de México*, 2 v., México, Editorial Leyenda, 1944.
- Villa Rojas, Alfonso, *Los mazatecos y el problema indígena de la cuenca del Papaloapan*, México, Ediciones del Instituto Nacional Indigenista, 1955, 177 p., ils., map. (Memorias del Instituto Nacional Indigenista, VII).
- , "Notas introductorias sobre la condición cultural de los mixes", en Walter S. Miller, *Cuentos mixes*, p. 1-68.